

mueven. Esta relación entre la ficción y la realidad añade verismo a aquélla, haciendo de la novela una denuncia de las lacras de una sociedad en la que el ser humano es usado como un objeto por los que disponen de cualquier tipo de poder, sea éste el político, el económico, el social o simplemente el del sexo, al que Pérez-Carmona —consciente de la soledad íntima de sus personajes, del insalvable vacío de sus vidas—, concede una lógica vigencia.

Tarea ardua —e inútil— sería la de narrar el argumento de *El salto*. Es el lector, por sí mismo, el que ha de seguir su complejo desarrollo, sintiendo en su propia carne los sucesivos traumas de que son víctimas unos personajes con los cuales no puede dejar de identificarse. Identificación que responde a la que el propio autor definiera en una ocasión como una constante de su dramaturgia: «... Se me podrá criticar muchas cosas, quizá que no sea lo suficientemente arriesgado, quizá que, al parecer, no quiera comprometerme con partidos e ideologías. En realidad estoy comprometido, pero siempre dentro de mi concepción de la sociedad y sin prestarme a ninguna clase de juegos. Porque lo único válido, auténtico, y por lo que vale la pena sacrificarse, es por el hombre. El hombre es lo fundamental...»

En *El salto*, la primera y excelente novela de Juan Pérez-Carmona, el hombre es lo fundamental. Y nadie podrá criticarle, después de leerla, que no haya sido lo suficientemente arriesgado.

CARLOS MIGUEL SUÁREZ RADILLO  
San Diego University  
California  
(EE. UU.)

LITVAK, Lily: *El modernismo*. Taurus. Madrid, 1975, 395 págs. Col. El Escritor y la Crítica.

En esta interesantísima antología de textos críticos y documentales llevada a cabo por Lily Litvak, en la que aparecen veinte textos sobre el modernismo, la autora ha tenido la oportuna idea de presentárnoslos ordenados por su temática. Así aparece una primera serie, «Caracterización del modernismo»; la segunda, «Técnicas del modernismo»; la tercera, «Temas del modernismo»; la cuarta, «Los modernistas»; la quinta, dedicada a «Revistas del modernismo», y la sexta y última, «El antimodernismo».

Pero no sólo es esta didáctica ordenación de temas lo que invita a leer la obra con el mayor interés, sino la alta mira de objetividad y actitud crítica que la autora se fija al abordar el difícil cometido de la selección de textos. Su criterio es constructivo, totalizador, equilibrado, revisionista e integrador sobre el modernismo.

Sintetiza así sus propósitos en la nota preliminar:

«Gran parte de la crítica, insistiendo en la preestablecida dicotomía entre modernismo y noventayochismo, ha señalado sistemáticamente como característica principal del modernismo un esteticismo narcisista, y ha estereotipado al escritor modernista como un «poseur» retirado del

mundo, que en su torre de marfil se contempla, como la *Hérodiade*, de Mallarmé:

*Triste fleur que croît seule et n'a pas d'autre émoi  
que son ombre dans l'eau vue avec atonie.*

Estos juicios han encubierto durante bastante tiempo las verdaderas premisas del modernismo, y aun una crítica que concede a este movimiento su justo valor por la renovación del lenguaje lírico que llevó a cabo, pasa muchas veces por alto sus puntos fundamentales.

Al revisar la crítica he encontrado, también, que ciertos aspectos del modernismo —algunos de sus temas, algunas de las influencias que lo orientaron, algunas de sus manifestaciones— han sido, en cierta forma, olvidados. Así, tenemos varios estudios sobre el refinamiento del modernismo y pocos que hablen de su atracción hacia los primitivos; se habla bastante de la influencia parnasiana o simbolista en el movimiento y poco de la que ejercieron Ruskin o los prerrafaelistas. Su subraya el esteticismo modernista y se olvida el señalar que esta actitud era una reacción al asfixiante materialismo de la clase media, un deseo de sustituir la darwiniana 'lucha por la vida' de esa sociedad por la premisa de 'la vida por el arte' o, mejor aún, 'la vida como arte'. Se habla del escapismo modernista y no se analiza suficientemente cómo, por esas mismas razones, el modernismo es una toma de conciencia de aquella sociedad y explica y juzga espontáneamente a su época.»

Sus altos propósitos —logrados a través de los trascendentes textos escogidos— la llevan a señalar en otro pasaje de su nota preliminar: «El *punto central del modernismo*... es, más que una lucha por la libertad prosódica, un *neoespiritualismo* común a toda la vanguardia intelectual europea de aquel entonces.»

De verdadero documento en el aspecto crítico puede considerarse la selección realizada por Lily Litvak y que no se superpone al excelente trabajo llevado a cabo hace unos años por Homero Castillo en *Estudios críticos sobre el modernismo* (Gredos, Madrid, 1968, con 2.ª edición en prensa), ya que, en cuanto a la bibliografía, la misma autora remite a la realizada por el autor citado, junto a otras.

Además, debemos consignar que, de los veintidós artículos que integran la obra de Homero Castillo —fundamental antología crítica—, sólo tres coinciden con los veinte elegidos por Lily Litvak. Los criterios no han sido los mismos.

En conclusión, creemos que, ya por la acertada selección de textos, como por los puntos de vista críticos que anticipa la autora, la obra a que nos referimos refresca y airea, a la luz de sus ricos y acertados enfoques, la concepción del modernismo; y es libro que debe formar parte de toda biblioteca con rigor informativo.

MARÍA DEL R. FERNÁNDEZ ALONSO  
Instituto de Cultura Hispánica. Madrid  
(España)